

Núm. 20.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 15 de Mayo de 1808.

Conclusion del Apendice.

El veneno de la vivora no tiene esta qualidad para su propia especie; tampoco mata à las sanguijuelas, cascacos, àspides, culebras, ni angüis; y las tortugas mueren con mucha dificultad. No es ni ácido ni alcalino; no contiene sales que se cristalicen por la evaporacion, y falsamente se han tomado por cristales salinos las estrías que lo dividen, quando se seca. No tiene sabor decidido en la lengua, y por lo mismo no es ni acre ni àrdiente como el humor de las abejas, abispas y alacranes; sin embargo no es enteramente insulso, y dexa por muchas horas encima de aquel organo una sensacion semejante à la de los astringentes. Los animales, especialmente los perros, parece que prefieren el pan y otras materias empapadas en aquel licor. No exíta dolor en las llagas, ni inflamacion en los organos, en que se aplica.

El veneno de la vivora es algo amarillo, y un poco viscoso, como un humor mucoso; su untuosidad lo hace parecer semejante à un liquido oleoso, no tiene olor, se espesa prontamente al aire, y se pone parecido à una gelatina trasparente: en este caso se agarra à los dientes, y adhiere à ellos con la misma fuerza que la pez. De qualquier modo que se ponga al fuego no és inflamable. Quando se ha secado por una larga exposicion al aire, con-

serva todavia su propiedad venenosa, y esta es la razon por que conviene no fiarse de las cabezas de vivora secas; sin embargo diez ó doce meses de desecacion parecen suficientes para destruir su propiedad deleterea. Se desata en el agua y se disuelve en ella, si lo agitan; si se hecha en este liquido al momento en que se acaba de sacar de la vegueta, que lo contiene, se vá al instante al fondo á la manera de algunos aceytes pesados. Dentro del agua conserva por algun tiempo su color, su viscosidad y su existencia particular; la agua caliente lo disuelve despues de su desecacion; el alcool no lo disuelve; no se coagula en la agua hirviendo, ni los ácidos, ni los alkalis lo alteran, ni disuelven sensiblemente. La disolucion aquosa del veneno se precipita por el alcool, y al secarse se hiende por muchas partes, despues de su precipitacion, y en todas las experiencias manifiesta tanta analogía con una goma, que Fontana lo llama *goma animal*.

Supuesta la imposibilidad, en que se halla la ciencia, de determinar á priori, ó segun su naturaleza conocida, el modo de obrar sobre los animales el veneno de la vivora, no quedaba otro recurso mas que indagar por sus efectos mismos sobre la economia animal, en que consiste aquella accion, y esto fué lo que practicò Fontana. Este humor ciertamente no obra por la acidez ó acritud salina, supuesto que carece de una y otra de estas qualidades. En su accion se parece al opio; disminuye y destruye la irritabilidad de los musculos, coagula y ennegrece la sangre, excita la putrefaccion, y asi es que mata á los

animales. La parte mordida por una vivora, se pone manifestamente enferma, hinchada, lívida, esphacelada. Inyectado el veneno en las venas, mata aún mas aprisa; obra mas prontamente en los animales de sangre caliente, que en los de sangre fria. El peligro de la mordedura es tanto mayor, y la muerte tanto mas segura y mas pronta, quanto el animal es menos fuerte, y menos pesado. El hombre y los animales grandes no mueren ordinariamente de la picadura de una vivora, y es preciso que estas Serpientes se multipliquen, á proporcion que el animal tiene mas peso; existe, pues, una relacion entre la masa, la fuerza del animal, y la potencia activa y deleterea del veneno de la vivora.

Este veneno introducido, bien sea por el colmillo mismo, ò bien por diversos medios en una herida superficial de la piel, no es mortal; pero si la piel està profundamente penetrada, la enfermedad que produce, causa la muerte, que tambien sobreviene, aun quando solo alcanza à introducirse en el texido celular; en el músculo ó en su superficie produce una enfermedad grave, pero rara vez perniciosa: despues de haber muerto à un animal puede matar à otro. Su accion es muy debil ò nula sobre algunas membranas, tales como el pericraneo, el periosteo, la dura mater, y sobre los huesos, la medula, la sclerorica, y la cornea. La herida hecha por un colmillo venenoso en la cresta de las gallinas, produce un tumor vesicular en las barbas de estos animales; la que se hace en el cogote de los curies (*Cavia cobaya*)

produce un tumor en el pecho ó en la barba. Hiriendo la nariz de los conejos ó de los curies, se inflama, y se forma un tumor debajo de la barba, y se curan estos animales; la misma mordedura en los perros y gatos repetida hasta veinte y quatro veces produce una hinchazon considerable, que se cura en pocos dias.

El veneno no tiene efecto sobre las membranas y músculos cortados, aún quando se aplica en el momento de la amputacion; se necesita una comunicacion en las partes vivientes, para que se manifieste su accion. Esta se anuncia despues de veinte segundos por la lividez, y si la parte mordida se corta antes de esta época, no hay peligro ninguno; pero á los veinte y cinco segundos despues de la mordedura ya no es tiempo de hacer aquella operacion.

El veneno produce dos enfermedades, una externa seguida de lividez, hinchazon, y mortificacion; y otra interna, que afecta à la sangre, á los vasos gruesos, al corazon y á los pulmones.

Inyectado el veneno en la yugular de los conejos en dosis de algunas gotas desleidas en agua, los mata inmediatamente con un dolor, que les hace dar fuertes gritos. En este caso se halla la sangre coagulada en los ventrículos y aurículas del corazon; negra y líquida en otras regiones; los pulmones manchados y rellenos; los intestinos inflamados, lo mismo que los músculos del vientre inferior y del pecho. Mezclado el veneno con seis ó siete partes de sangre, en el momento que se extrae de una vena, impide que se coagule, la ennegrece,

ja fluidifica, y estorva que se separe el suero. La causa de la muerte por este veneno es la alteracion producida en la sangre, y por consiguiente en los organos vitales, que pierden su irritabilidad, y marchan rapidamente acia la putrefaccion. Los animales de sangre fria mueren mas lentamente, por que pueden abstenerse por algun tiempo de la respiracion y movimiento, sin perecer.

Fontana terminó sus experiencias con numerosos ensayos sobre una multitud de sustancias ò medios que se habian propuesto para curar la enfermedad producida por la mordedura de la vivora. Por ellos confirmó que el amoniaco, los acidos, las sales en ningun modo impiden sus peligrosos efectos; que los aceytes tampoco hacen nada; que las cantàridas son inútiles, la quina poco eficaz, la triaca de ningun efecto, la grasa de la vivora, lo mismo que el cuerno de ciervo calcinado nulos en su accion; que las escarificaciones y la electricidad son mas dañosas que útiles, por que aceleran y aumentan la enfermedad local; que el baño de agua caliente la disminuye, y esta cesa por la pronta amputacion de la parte mordida; que las sanguijuelas y la succion son inútiles, que las ligaduras curan algunas veces; que la piedra de cauterio es el único específico constante y cierto, quando se mezcla con el veneno, y quando puede atacarlo, antes que haya penetrado en la circulacion; que este remedio falla, quando las heridas por muy chicas se vuelven á cerrar por la elasticidad y contraccion de las partes; en fin, que las virtudes atribuidas à algunos

remedios, y las curaciones que se han creído hacer en personas mordidas, dependen de que se ignoraba que los hombres no mueren de estas mordeduras, y que solo produce en ellos una enfermedad mas ò menos grave, pero curable por las fuerzas solas de la naturaleza: à la verdad este accidente puede agravarse por el temor, por las afecciones morales, y aun por los remedios inconsiderados, que ordinariamente se prescriben. Fontana ha calculado que, si una milésima de grano de veneno de la vivora es capaz de matar un Gorrion, que pesa una onza, y si se necesita cinco ò seis veces mas para que muera un Palomo de peso de diez onzas; son precisos doce granos para hacer perecer un Buey, que pesa 750 libras, y tres granos para un hombre que pesa 150 libras; es decir, que seria necesario acumular la mordedura de 20 vivoras, para hacer perecer un Buey, y la de seis para que muriese un hombre.

El estado de la ciencia, continúa Fourcroy, me permite añadir à estos resultados de Fontana, que la potasa ò alkali fixo caustico solido no es probablemente el unico remedio capaz de destruir las propiedades peligrosas del veneno de la vivora; que muchos causticos, como que desorganizan los solidos, y alteran subitamente la naturaleza de los liquidos animales, pueden producir el mismo efecto, si se administran prontamente despues de la mordedura; que el nitrato de mercurio, el de plata, y sobre todo el muriate sublimado de antimonio empleados con tan buen éxito para desnaturalizar el veneno hydrofó-

bico no pueden dexar de exercer la misma energia con el veneno de la vivora; que hay motivo de creer que el ácido muriático oxigenado presentará la misma ventaja, supuesto que es tan á propósito para mudar la naturaleza y propiedades de los líquidos animales, y que la experiencia ha confirmado, lo que yo fui el primero en anunciar sobre su energia destructiva del virus variólico. Pero para que todos estos reactivos sirvan verdaderamente de antidotos es preciso que pronta y seguramente se introduzcan en la herida, que se pongan exáctamente en contacto con el veneno, que lo atajen, antes de que pueda penetrar dentro de los vasos, y que de tal modo se maneje su administracion, que no quede duda alguna sobre este particular.

FIN.

Señor Editor del Semanario. — Tengo la mayor complacencia en incluir á Vm. para que lo publique en su Semanario, el AVISO que se me ha comunicado por orden de Vtro. Exmo. Señor Virrey, que como Vm. verá se dirige á anunciar al Público de todo el Reyno, las felices disposiciones de S. Exc. para que se realicen, baxo de sus auspicios y alta proteccion, los establecimientos de Escuelas-gratuitas y Patrióticas de que tanta necesidad hay. Espero lo execute Vm. sin pérdida de tiempo, por el interés-general que todos tienen.

Dios guarde á Vm. muchos años. Santafe 10 de Abril de 1808.

Diego Martin Tanco.

ANUNCIO AL PUBLICO.

Penetrado el Exmo. Sr. Virrey de aquel zelo por el bien público que le caracteriza, deseando que se realicen en esta Capital y Reyno los establecimientos de Escuelas-patrióticas, gratuitas y metódicas, de que está ya enterado el Público por medio de estos Semanarios, se anuncia de su orden: que adoptando todo el pensamiento del Autor del Plan de aquellas, que se han publicado; se presta por su parte á tomar baxo de su inmediata proteccion qualquiera establecimiento que se haga de aquella naturaleza, á que son llamados los Vecinos-pudientes en demostracion de su zelo por la Patria, y en bien de sus Conciudadanos. Con este laudable objeto, y dar principio á los medios de realizar el primero en esta Capital; se abre por Superior-disposicion

de Su Exc. una Subscripción voluntaria por ahora en la Administración principal de Correos, para los Sugetos que quieran contribuir por vía de donación patriótica, con aquellas cantidades que gusten ofrecer, sea mensual ó anualmente; entretanto que por la caridad generosa de otros se dedican los fondos permanentes, capaces de asegurar las rentas necesarias á su conservación. Si por los ofrecimientos que se hagan en la Subscripción, se llenasen las paternales ideas que la promueven, entonces dispondrá S. Exc. se pasen al Ilustre Cabildo de esta Capital para que, pues debe ser el Cuerpo intermedio que vigilará en la dirección, conservación y progreso de las Escuelas, sea tambien el que realice el establecimiento, baxó de las Reglas y Ordenanzas que prefixará el Superior Gobierno á quien pertenece.

¡Pueblos del Reyno de Santafé! Ya va á amaneceros la bella aurora de aquel día feliz en el que cada Padre de familia al levantarse para llenar sus obligaciones, sabrá que aquella tan principal y tan predilecta de su corazon para la educacion de sus hijos, la tiene desempeñada con solo el cuidado de mandarlos á la ESCUELA DE LA PATRIA en las horas señaladas. Sabrán que allí van á ser recibidos de otros padres, que con igual agrado y esmero que ellos mismos, irán labrando y puliendo aquellas imagenes informes, que tanto interés tienen en que queden hermosas y parecidas á su Autor Divino.— Y vosotros Ciudadanos pudientes, aplicad vuestras beneficas manos á levantar esos edificios, que honrarán vuestra memoria, y de los que cogereis algun día unos frutos inmortales. Como el espíritu con que debe hacerse esta piadosa obra, será el de la beneficencia universal del que todo hombre debe estar poseido, no se duda que á la Subscripción propuesta concurrirán los Vecinos de dentro y fuera de Santafé, pues que todos componen el Cuerpo de la Patria, y todos los niños son hijos de una misma madre.

¡Con quanto placer *El Amigo de los Niños*, tiene la honra de anunciar al Público las felices disposiciones de nuestro Xefe que dexa expresadas! Ellas son hijas de su ilustracion y de su amor por el bien del Reyno que le está encomendado: y no duda asegurar, que si á sus grandes deseos se reunen los sentimientos de Patriotismo de los Ciudadanos pudientes, se empezará la obra sobre cimientos sólidos y permanentes; y algun día el hermoso edificio de la buena educacion será el mejor ornamento de la Capital de Santafé y sus Provincias.